

Hablando en serio con Diego Capusotto

A pocas semanas de comenzar la 10ª temporada de **□Peter Capusotto y sus videos□**, programa de culto que trascendió los límites de la televisión para triunfar en las redes sociales, el humorista nos concedió una larga entrevista. Además de expresar fuertes definiciones sobre la política nacional de los últimos 40 años, reveló un inesperado vínculo con Villa Urquiza a partir de diversas situaciones de su vida laboral y personal.

Publicado: 01/07/2015 12:00 AM

(Edición del Mes: 7 Año: 2015)

A pocas semanas de comenzar la 10ª temporada de □Peter Capusotto y sus videos□, programa de culto que trascendió los límites de la televisión para triunfar en las redes sociales, el humorista nos concedió una larga entrevista. Además de expresar fuertes definiciones sobre la política nacional de los últimos 40 años, reveló un inesperado vínculo con Villa Urquiza a partir de diversas situaciones de su vida laboral y personal.

Se consumían los últimos minutos del clásico de Avellaneda, disputado el domingo 24 de mayo. Racing apabullaba a Independiente en el juego, aunque no en el resultado. El 1 a 0 era exiguo y dejaba abierta la puerta al sufrimiento de sus hinchas, tal como lo dicta la historia. Sin embargo, el gol marcado por **Diego Milito** de penal terminaría resultando suficiente para que el último campeón del fútbol argentino volviera a ganar el derby tras varios años de sequía. Sí, era el momento adecuado para escribirle a **Diego Capusotto**, fanático de la Academia, e intentar así capitalizar su excelente humor.

La propuesta de entrevista, que se apoyaba en la débil excusa de que el programa *Cha Cha Cha* se había grabado en Villa Urquiza, viajó por correo electrónico cuando los jugadores aun se secaban la transpiración en la cancha. Antes de que ingresaran al túnel de acceso al vestuario, mientras se iba cerrando la transmisión televisiva de **□Fútbol para todos□**, recibimos la respuesta positiva del actor. **□Llámenme mañana a este número y hablamos□**. La estrategia periodística había funcionado.

Capusotto, acaso el humorista argentino más importante de la última década, nació en Morón el día de la primavera de 1961. Casado con **María Laura**, padre de **Eva** (12) y **Elisa** (16), actualmente vive en Barracas. Durante la

mitad de sus casi 54 años de vida desarrolló un estilo de humor surrealista y absurdo a través de personajes desopilantes, que en muchos casos expresan una despiadada crítica social.

Su cara empezó a hacerse conocida en la televisión a partir de 1993, cuando debutó en el programa *De la cabeza*. El ciclo había comenzado un año antes y era protagonizado por **Alfredo Casero**, **Favio Posca**, **Rodolfo Samsó**, **Mex Urtizberea** y **Fabio Alberti**, semillero que también integraría el exitoso *Cha Cha Cha*. Fue aquí donde Capusotto experimentó un crecimiento profesional que, tras consolidarse luego en el recordado *Todo por dos pesos*, estallaría hace nueve años en *Peter Capusotto y sus videos*, programa de culto que el 3 de agosto iniciará su 10º temporada por Canal 7.

Algunas de sus creaciones son inolvidables: los videos de **Pomelo** (una mirada burlona sobre los músicos de rock, elegido personaje del año en 2007 por la revista **Rolling Stone**), **Micky Vainilla** (sátira a las personas de clase alta que discriminan a las de clases más bajas), **Violencia Rivas** (una ex cantante alcohólica que rechaza al sistema y que se pone muy agresiva ante situaciones que considera injustas) o **Bombita Rodríguez** (músico montonero que remeda a **Palito Ortega**) se viralizaron en las redes sociales, alcanzado millones de reproducciones, y constituyen un fenómeno digno de análisis. Ocurre que, sin necesidad de alcanzar cifras importantes de rating, Capusotto goza de una enorme popularidad y ejerce una profunda influencia en su audiencia, superior a la de muchos programas en apariencia más exitosos.

En la entrevista con **El Barrio**, realizada telefónicamente durante el feriado del 25 de mayo, se muestra como un hombre reflexivo, que se mantiene a buen resguardo de la amenaza de sus personajes y no permite que manejen su vida. Durante una hora de charla distendida, Capusotto nos dejó valiosas definiciones sobre su trayectoria en la televisión, los últimos cuarenta años de política nacional y la violencia en el fútbol, además de revelarnos un vínculo más fuerte con Villa Urquiza del que habíamos imaginado a partir de numerosas situaciones laborales y personales.

-Creo que fue entre 1992 y 1997 que trabajaste con Alfredo Casero y grababan Cha Cha Cha en Villa Urquiza, en unos estudios ubicados en Juramento y Avalos.

-Ahí se grabó el último año de *Cha, Cha, Cha*, en 1997. Era la productora de un cuñado de **Alfredo**. Fueron apenas tres meses, porque después el programa se levantó. Fuimos una banda que había hecho muy buenos discos y el de ese año me parece que había sido el más flojito de todos. Había cierto desgaste en el grupo y el ciclo tuvo un fin lógico, para mí de la mejor manera. Simplemente no dio para seguir.

-¿Tenés recuerdos del barrio, habiendo sido tan breve la etapa que lo visitaste?

-Lo que más recuerdo es que íbamos tomar algo a un bar que estaba sobre Triunvirato, a treinta metros de Juramento. Sí frecuentaba el Club SABER, en Llerena y Bauness, aunque creo que eso es Villa Ortúzar (**N. de la R.**: En realidad es Parque Chas). Iba a jugar mucho al fútbol con un amigo que pasa los videos en el programa (**N. de la R.** Se refiere a **Marcelo Iconomidis**, seleccionador de los clips musicales del ciclo). Fuimos más de diez años, entre 1993 y 2003 por lo menos. Era un ritual luego salir a comer por ahí, donde sólo estás vos y tu mirada porque no había nadie en la calle. Después íbamos a un boliche que estaba abierto hasta las dos de la mañana. La pasábamos muy bien, porque sentíamos que la calle era nuestra. Y desde el año pasado estamos grabando el programa en un estudio ubicado en Núñez y Triunvirato. Podríamos decir que por la actuación y el fútbol estoy relacionado con Villa Urquiza. También andaba bastante por la zona porque tenía una amiga, **Julia**, que durante un tiempo vivió por allí. Villa Urquiza no es un barrio que me resulte desconocido.

-Pasaron casi dos décadas desde el final de Cha, Cha, Cha. ¿Situás esa etapa a un millón de años luz de tu presente profesional o encontrás puntos de contacto?

-No, creo que hay una relación y una mirada que tiene mucha analogía con aquella época. Uno se aleja de lo que no fue muy interesante y entonces le pone la distancia necesaria. No es el caso de *Cha Cha Cha*.

-De hecho, aquel es un programa de culto al igual que hoy sucede con Peter Capusotto...

-Sí, tanto *Delicatessen*, *Cha, Cha, Cha*, *Todo por dos pesos* y *Peter Capusotto* son programas que tienen un hilo que de alguna manera los une. Hay un lenguaje, un mirar, un hacer y un manifestarse similares. Sí le pongo una distancia a otros programas que no me han conmovido. Sólo te dejan quizá el vínculo con un actor o actriz. Nos tocó por ejemplo hacer un programa con **Coco Sily** que nunca veríamos como espectadores, pero que no nos alteraba la conciencia ni nos provocaba ningún tipo de neurosis.

-El eje artístico tuyo fue siempre contracultural, ¿es así?

-Me muevo en lugares donde pueda ser conmovido, no importa el tipo de espacio. Yo formo parte de una estructura convencional, como la televisión, desde donde es muy difícil partir modelos de conducta o aspirar a transformar el medio. Me parece que en la televisión lo que más se ve no es precisamente lo que hacemos nosotros. En realidad tenemos un espacio en un lugar que hace un culto del éxito o el impacto y nosotros vamos por otro lado. En la

televisión también hay recovecos que uno puede aprovechar para generar algo que no tenga que ver con la mirada empresarial, es decir el negocio eficaz. El público no nos mira solamente sino que se siente parte de lo que hacemos, ya sea porque lo conmueve o porque piensa lo mismo que nosotros.

-Es paradójico que seas exitoso, porque sin duda el término te cabe, no habiendo alcanzado jamás los dos dígitos de rating.

-Porque en realidad los dos dígitos tienen que ver con la mirada de la eficacia: *cuántas latas de tomate vendemos*. Nosotros demostramos que se puede tener una ascendencia en la gente sin necesidad de ser masivos.

-Coincido: vos influís fuertemente en menos gente, mientras ciclos más populares o masivos dejan huellas menos profundas en mucha gente.

-Es probable, es probable... (silencio reflexivo). Lo que importa es lo que uno quiere expresar y de eso se desprenden cosas que tienen una estatura importante para la mirada de cierta gente. No hay una narrativa que separe al espectador de los protagonistas.

-La bisagra de tu carrera fue Todo por dos pesos. ¿Cómo se gestó ese ciclo?

-En ese momento apareció una generación más joven que la que nos veía en *Cha, Cha, Cha* y tuvo una repercusión mayor, quizá porque lo produjo **Tinelli** o por la época. No es lo mismo América 2 en los años 90, cuando casi no tenía programación. Pese a las diferencias con los ciclos anteriores, tenía un correlato. *Todo por dos pesos* era más básico en su presentación, ya que era la parodia a la propia televisión, pero también podían suceder cosas inverosímiles. Era una mirada referencial a la idea de la televisión como entretenimiento, más como sinónimo de sujeción que de placer. Porque entretenerse y pasarla bien puede ser en realidad el ojo idiota, que mira la nada mientras por atrás pasan cosas. *Todo por dos pesos* tenía algo de eso: la parodia del gran show que le dice al espectador si tu casa es un desastre vení a la nuestra .

-Ese programa fue contemporáneo de un momento clave en el país, como el fin del menemismo y la ilusión de la Alianza. ¿Creíste en ese proyecto político o vislumbraste el abismo a la vuelta de la esquina?

-¿Con **De la Rúa** como presidente? No, sólo me parecía que terminaba la corruptela menemista y venía un gobierno de la mano de sectores progresistas. No lo voté ni le tuve mucha confianza, simplemente quería que se fuera **Menem**. De la Rúa fue un impostor porque después terminó haciendo lo mismo o peor. A los resultados me remito, porque la imagen de **Cavallo**, el Corralito y los 39 muertos fue todavía más obscena. No es lo mismo para mí

discutir al kirchnerismo que a la Alianza. Ya con verlo a De la Rúa cantando el himno te das cuenta hermano... Lo que tengo para decir, pese a que los escenarios políticos son complejos y hay que profundizarlos, es que si uno agarra los últimos 40 años del país, desde **López Rega** e **Isabel** hasta ahora, y analiza los 12 años del kirchnerismo, me parece que tiene que ganar el kirchnerismo. Porque si no es el kirchnerismo es **Macri** o **Massa**. Y después no nos quejemos...

¿Y Scioli cómo encaja en el kirchnerismo?

-Es alguien que está dentro del Frente para la Victoria puesto por **Néstor Kirchner**. Nunca sabremos si Scioli hubiera seguido en caso de que **Néstor Kirchner** no hubiera muerto. Para muchos tal vez Scioli sea un grano en el culo del kirchnerismo, pero puede ganar y en ese caso será con la Presidenta atrás. Más allá de que los tres parezcan iguales, en caso de ganar Scioli la Presidenta le pondrá la banda a Scioli y no a Macri. Yo puedo decir irónicamente que el menemismo es difícil de vencer: Massa viene de la Ucedé y apoyó a Menem, Macri siempre apoyó a Menem y su padre recibió el Correo Argentino y Scioli comenzó su carrera política con Menem. Con todo eso, también hay matices. ¡Mi límite es Macri loco! Y el Frente Renovador con **Barrionuevo** y el **Momo Venegas**. Andá a chamuyar a la gilada...

-Hace como veinte años hacías un personaje llamado Luis del Chiotto, un cómico oficialista que asistía al pseudo programa Almorzando con Chola Pistarini, donde Alfredo Casero parodiaba a Mirta Legrand. Te lo pregunto a modo de chanza, ¿fue un preanuncio del lugar que ocupás hoy, por tu adhesión confesa al kirchnerismo?

-¿Quién? Ah, sí, sí, no me acuerdo mucho del sketch pero sí del personaje. Esa es una mirada exterior. Cómico oficialista puede ser **Miguel Del Sel**, que está metido dentro de una estructura política y apoya a Macri. No es mi caso. Yo arranqué este programa en un canal de cable y de ahí pasó a Canal 7, que es el único canal que me permite hacer este programa como queremos. Después yo tengo una opinión política. Lo que sí me ha pasado, y eso se debe en parte a la narrativa propia del kirchnerismo, es que por trabajar en Canal 7 cualquier pelotudo cree que sos un cuadro orgánico del kirchnerismo. Eso es inevitable. ¿Por qué? Y bueno loco, porque el cáncer y la imbecilidad se propagan. Te digo más, el cáncer se cura y la imbecilidad no. Yo siempre respondo: mirá macho, nosotros estábamos en Canal 7 con la Alianza, que terminó con Cavallo, el Corralito y 39 muertos. Nadie nunca me gritó *jeh, frepasista!* Mientras todos los pelotudos estaban imitando a De la Rúa y riéndose de De la Rúa por ser un pelotudo ese pelotudo puso el Estado de Sitio, mató a 39 personas y está libre igual que Cavallo.

-Te separaste artísticamente de Alfredo Casero hace ya mucho tiempo. ¿Ideológicamente también te distanciaste?

-Simplemente terminó el programa y cada uno siguió su camino. Los pensamientos siempre son distintos con cualquiera y yo puedo trabajar con gente que piensa diferente. Eso no fue lo que nos separó.

-Supongo que te costaría trabajar en Canal 13...

-No tengo idea. A mí me costaría trabajar en televisión, fuera de lo que estoy haciendo hoy. Fabio (**N. de la R.**: Se refiere a **Fabio Alberti**, su compañero en *Cha Cha Cha* y *Todo por dos pesos*) alguna vez dijo que no trabajaría en Canal 7 y hoy está allí haciendo *Los siete locos*. ¿Por qué? Supongo que porque *Los siete locos* es un buen programa y a él le habrá interesado. Si alguna vez sale un buen programa en Canal 13 a lo mejor me interesa el programa antes que el canal. Pero lo cierto es que no tengo ganas de hacer televisión, salvo lo que hago ahora con **Pedro Saborido**. Sí es cierto que en Canal 7 hay posibilidades de hacer cosas interesantes desde la actuación que no te van a dar ningún rédito de rating, olvidate, pero que te permiten actuar y conectarte con el oficio de una manera mucho más interesante sin pensar en términos de éxito.

-Vas por la décima temporada de Peter Capusotto y sus videos. Sin embargo, el éxito no pasa por lo musical tanto como por lo humorístico. ¿Imaginabas la repercusión que tendría el programa? Te permitió, entre otros logros, ser □telonero□ de Soda Stéreo en la gira □Me verás volver□, de 2007.

-Empezamos un programa más relacionado a la cultura rock y después empezamos a ir para lugares donde el rock está presente.

-¿Te cuesta imaginarte sin Pedro Saborido a tu lado?

-Si no estuviera Pedro no habría programa. Tanto él como yo podríamos seguir sin el otro, pero no me imagino hacer humor sin Pedro. Me costaría mucho ligarme con otra persona para generar algo creativo, sin que esto se trate del talento o la capacidad que Pedro tiene y se le cae de los bolsillos. Siempre hubo *algo*, desde la época de *Delicatessen*, que apenas nos sentábamos a una mesa las cosas se dispararan en la misma dirección.

-Se estableció un guiño entre amigos y compañeros de trabajo para referirse a situaciones insólitas, que rozan lo bizarro, como capusottescas. ¿Creés haber establecido una marca registrada en materia humorística o en realidad no hacés más que caricaturizar comportamientos humanos preexistentes?

-Sí, claro, uno no hace más que exagerar eso que escucha y transita todo el tiempo y lo transforma en una situación inverosímil. Se arma una especie de realidad paralela, como una escena diferente. A veces nos aparecen

personajes más mágicos, que no es el retrato de alguien que conocemos, como **Violencia Rivas**, sino que irrumpe y modula lo que nosotros queremos decir.

-Hace poco fuiste testigo del robo en una farmacia, que tuvo difusión a partir de un video que fue viralizado en las redes sociales. Sin embargo, te referiste al episodio de manera humorística. ¿Pensás que la situación de inseguridad es fogoneada por los medios, que quizá no es tan grave como se presenta?

-(Cortante) Yo alimento perros, no giles. Eso es lo único que tengo para decir.

-Por último, como hincha de Racing, ¿te preocupa la violencia en el fútbol?

-Es lo mismo que pasa con el rock, cuando el afuera se hace más importante que el adentro. Las barras de fútbol dejaron de disputar territorio, medir fuerzas con otras barras y defender a los hinchas del club cuando iban de visitante. Ahora es una historia de *mosca*, de circulación de guita, casi con un sentido empresarial. Tres boludos tiran gas pimienta y no sabés si la quieren pudrir de verdad o que los jugadores de River salgan cagados. El hincha juega desde afuera emotivamente. El tipo que no es un idiota es un tipo que cuando pierde dice perdimos. Cuando ganar es una especie de deseo inquebrantable se torna tonto. Eso, más el fogoneo que se hace de esas cosas, el regodeo, hace que los temas tomen más importancia de la que tienen. Y se mezcla todo: el jugador que tiene una muerte súbita o que se caguen a piñas los jugadores de Belgrano y Godoy Cruz, cosas que pasan en el fútbol desde hace 50 años. Entonces nos preguntamos *qué le pasa al fútbol argentino*. Pero empezar a creer que a partir de cuatro sucesos dispares entre sí hay una crisis del fútbol... Es como un tema de música que se excedió cinco minutos: por lo reiterativo deja de ser interesante. Si pensamos que el problema del fútbol son 200 barrabravas que nadie puede parar estamos equivocados. Hay sectores más obscenos que están involucrados en las fuerzas de seguridad, en el poder económico y en la Justicia. Ahí sí es más difícil de acceder porque hay muchos intereses territoriales y políticos.